



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

HOMILÍA TE DEUM 2021

1 TIM 2, 1-8; SALMO 27; JN 17, 1B. 20-26

1. **A Ti oh Dios** te alabamos, a Ti te damos gracias, en primer lugar, por Jesucristo, que en la encarnación se ha hecho nuestro hermano y es para nosotros Maestro, Luz, Verdad y Vida. El evangelista san Juan recoge el "discurso de despedida" cuando la tensión está en el aire y la traición y la muerte acechan. Y en esos momentos Jesús reza; Jesús reza enseñándonos que hay momentos especiales, como los que vivimos, en que debemos rezar: Padre, te ruego por estos discípulos que me acompañan; y te ruego por los que van a creer en mí por medio de sus palabras; no te pido que los saques del mundo, sino que los cuides del Maligno.

A Ti, oh Jesucristo, que eres el único Mediador entre Dios y los hombres, y te entregaste en rescate por todos, te alabamos y te damos gracias porque has rezado por nosotros; te alabamos y te damos gracias porque por medio del apóstol san Pablo nos enseñas a hacer súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por toda la humanidad, por las autoridades. Y también nosotros queremos poder llevar una vida pacífica y serena, del todo religiosa y digna.

A Ti, Espíritu Santo, te alabamos y te damos gracias porque nos enseñas que Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Santa Trinidad, eres nuestro Amigo. Tú creas y sostienes el universo entero; Tú nos creas y sostienes a cada uno de nosotros. Es necesario volver a abrir las ventanas, hemos de ver nuevamente la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo. ¿Cómo se lleva a cabo esto? ¿Cómo encontramos la entrada en la inmensidad o la globalidad? ¿Cómo puede la razón volver a encontrar su grandeza sin deslizarse en lo irracional? ¿Cómo puede la naturaleza aparecer nuevamente en su profundidad, con sus exigencias y con sus indicaciones? Gente joven se dio cuenta que en nuestras relaciones con la naturaleza existía algo que no funcionaba; que la materia no es solamente un material para nuestro uso, sino que la tierra tiene en sí misma su dignidad y nosotros debemos seguir sus indicaciones. Cuando en nuestra relación con la realidad hay algo que no funciona, entonces debemos reflexionar todos seriamente sobre el conjunto, y todos estamos invitados a volver sobre la cuestión de los fundamentos de nuestra propia cultura. La importancia

de la ecología es hoy indiscutible. Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente. Todos somos responsables del aire que respiramos, el agua que bebemos, los campos y bosques que cultivamos, las playas y los mares que pescamos, las minas que explotamos, las ciudades que construimos y si las embellecemos o degradamos; todo está conectado y todo exige nuestro cuidado y uso responsable. Las autoridades y los expertos en primer lugar, pero haremos mayores avances cuando nos convenzamos de que es tarea de todos y cada uno cumplamos nuestra parte.

Pero no podemos olvidarnos de que hay también una ecología del hombre. También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y sólo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana.

2. Buscábamos el progreso y la felicidad; y de pronto con el estallido de nuestra propia violencia y la catástrofe del coronavirus nos encontramos con el frenazo económico, y con enfermedad y la implacable muerte, que para los creyentes sigue siendo la Hermana Muerte

Estamos saliendo del pozo de la pandemia y asustados buscamos afanosamente el progreso, el desarrollo. "El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propiciatorio para que la gente disfrute de vidas largas, saludables y creativas. Esto puede parecer una verdad evidente. Pero es usualmente dejada de lado por la preocupación inmediata por la acumulación de commodities y riqueza financiera. Nadie de los muertos se ha llevado nada, y tenemos los ejemplos de verdaderos héroes que entregaron su tiempo, su salud y aun su vida por los demás; pienso especialmente en el personal sanitario y sacerdotes, diáconos y religiosos que sirvieron al enfermo. Y en tantos familiares y vecinos o amigos que ayudaron y sirvieron las necesidades de otros compatriotas o sus familias. Estamos en una hora profunda y exigente, pero hermosa: la pobreza nos golpea y desafía en los rostros de los ancianos, de los enfermos, de los sin trabajo, de los inmigrantes. Tenemos recursos, muchos recursos; escandalosos son los fraudes y malversaciones; escandalosa es la corrupción y la violencia, la desigualdad y la injusticia. Las causas de subdesarrollo no son de tipo material, sino que con frecuencia se originan en que el hombre "se desentiende de los deberes de la solidaridad". Esto se manifiesta especialmente en las inequidades masivas que el mundo experimenta en el nivel global, nacional y regional: algunos grupos gozan de un tipo de súper desarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones de pobreza, precariedad y aun miseria. Rezamos con dolor y vergüenza por los compatriotas e inmigrantes que malviven en los campamentos y en los jardines y calles; rezamos por quienes tratan de buscar solución al problema, y que a cada uno nos llegue la pregunta ¿qué más puedo hacer yo? Digo que quiero

paz y seguridad. Donde reinan la pobreza y la ignorancia, la violencia fundamentalista arraiga más fácilmente. El camino a la paz no se encuentra en las armas y la violencia sino en la justicia. La verdadera religión es adorar a Dios y amar al prójimo: si queremos preservar la fraternidad en la tierra no podemos perder de vista el cielo; el más allá de Dios nos remite al más acá del hermano.

Traemos la herida y la limitación, no nos pueda la soberbia: somos imperfectos y por muy perfectas que queramos hacer las cosas serán siempre mejorables. Tenemos que trabajar como personas y tenemos que trabajar como sociedad: "Ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social y de las costumbres. [...] Creerse autosuficiente y capaz de eliminar por sí mismo el mal de la historia ha inducido al hombre a confundir la felicidad y la salvación con formas inmanentes de bienestar material y de actuación social."

Damos gracias a Dios y pedimos su bendición sobre nuestros gobernantes, nuestros legisladores, nuestros magistrados y jueces, puestos al servicio del bien público y que entienden su tarea como un servicio a Chile y a todos los chilenos. Damos gracias y pedimos su bendición sobre las mujeres y los varones que trabajan en la Convención Constituyente preparando y escribiendo una nueva Constitución que nos oriente y gobierne. Damos gracias por todos aquellos que buscan respetar y proteger los valores no negociables: el respeto y la defensa de la vida humana desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de los padres para elegir el modelo y el establecimiento de educación de los hijos, la promoción del bien común en todas sus formas y la subsidiariedad del Estado que respeta la autonomía de organizaciones y colabora con ellas.

Hoy en la democracia no es tan evidente la cuestión sobre lo que ahora corresponde a la ley de la verdad, lo que es verdaderamente justo y puede transformarse en ley. El criterio no puede ser el éxito y beneficio material, que con frecuencia beneficia a unos pocos. El criterio de la opinión de la mayoría vale en parte de las materias. En lo fundamental, donde está en juego la dignidad del hombre y de la humanidad, no basta el principio de la mayoría.

"La caridad en la verdad, [...] es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad.". El bien humano, que significa vivir bien, encuentra su origen en Dios, la Verdad Absoluta: "Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: [...] aceptando esta verdad, se hace libre". La libertad de religión supone en primer lugar reconocer qué es y qué significa la religión y sus prácticas. Y respetar ese derecho. Pero la libertad de culto no es simplemente una libertad de pensamiento, y que queda en el fuero interno, sino que el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuen-

cias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe’.

Hacer el mundo más justo no es solamente cambiar estructuras y crear las instituciones necesarias, se refiere también al carácter moral de las personas, lo que la cristiandad entiende como permitir a las personas ser más como Cristo: “El hombre tiende constitutivamente a ‘ser más’; ¿qué significa ‘ser más’? El Evangelio es un elemento fundamental del desarrollo, porque en él, Cristo, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre”. El enfoque del desarrollo humano y de las capacidades dejan completamente afuera esta dimensión, como si el progreso pudiera ser alcanzado solamente a través del progreso económico, social, político o tecnológico y no, también a través del progreso moral.

Te damos gracias, Señor, por todos los que con buena voluntad se comprometen y trabajan para encontrar alivio y salida al problema de los pueblos originarios tanto en la Araucanía, que sufre enferma de violencia, como en los otros pueblos; te damos gracias, Señor, por aquellos que se preocupan de acoger, proteger, promover e integrar a los inmigrantes; te damos gracias por las mujeres y quienes las acompañan y que buscan respeto por sus personas y promoción de sus derechos. Te damos gracias por quienes acompañan a los jóvenes sin ilusión ni esperanza, y por quienes rezan y trabajan promoviendo las vocaciones al diaconado y al presbiterado. Señor de la Vida y la Esperanza, traemos ante Ti a todos los marginados; a todos los enfermos del coronavirus o de otras patologías; siempre vamos a tener enfermos: ¿cómo cuidamos ahora, ¿qué estamos haciendo con los enfermos? Gracias por todos los que se esmeran por una mejor salud y por una salud que alcance a todos; gracias por los que buscan ayudar a quienes tanto sufren víctimas de abusos eclesiales y de violencia civil, violencia familiar o de género etc. ¡Ilumina y fortalece la libertad de cada uno de nosotros para que no vuelvan a repetirse atropellos y delitos y para que encontremos formas de alivio y sanación!

“El problema del desarrollo está estrechamente relacionado con el concepto que tengamos del alma del hombre [...] El desarrollo debe abarcar, además de un progreso material, uno espiritual, porque el hombre es «uno en cuerpo y alma», nacido del amor creador de Dios y destinado a vivir eternamente. El ser humano se desarrolla cuando crece espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil. La alienación social y psicológica y las numerosas neurosis que caracterizan las sociedades opulentas, remiten también a este tipo de causas espirituales. No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas, consideradas en su totalidad de alma y cuerpo.”

Ya no es tiempo de alianzas de unos contra otros, sino de buscar en común soluciones a los problemas de todos. Necesitamos verdad y diálogo para cultivar los fermentos de unidad y reconciliación; a dialogar se aprende con ejercicios de diálogo, no con meras lecciones teóricas; pero tampoco aprenderemos a dialogar automáticamente y sin esfuerzo. Animo a aquellos que están haciendo ejercicios de diálogo, a aquellos que están decididos a abrir su mente y su corazón. Y es desde el diálogo y no desde los documentos desde donde iremos construyendo la inclusión que valora y respeta a todos, individuos y pueblos. Nadie sobra en Chile. Necesitamos puestos de trabajo dignos y salarios justos y los pedimos por intercesión de san José; necesitamos el apoyo de cada uno de las chilenas y chilenos en los procesos de elecciones y de expresión de nuestros pensamientos y valores, etc.; necesitamos la ayuda del Señor Jesucristo, nuestro Salvador, para que se cumpla su oración "que el amor con que me amaste esté en ellos; también yo esté en ellos...". En este momento especial, así como Jesús rezó en momentos especiales, nosotros, junto a la Virgen del Carmen, acogemos la Palabra santa de Jesús y la hacemos oración:

Padre: Ellos han conocido que Tú me enviaste
Que todos seamos uno
Que el mundo crea que Tú me has enviado
Que crean que los has amado a ellos como me amaste a mí
Que el amor con que me amaste esté en ellos
Que También yo esté en ellos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

18 septiembre 2021

**Celestino card. Aós, OFM Cap
+ Arzobispo de Santiago**